

y parte de su cuerpo, innumerables legiones de Angeles la acompañaban.

“No puedo decir ni menos explicar lo que sentí en aquel venturoso momento.

“Sentíme enagenada, fuera de mí, gozando consuelos y delicias tales, que en la tierra es imposible poderlas disfrutar.

“La suave voz de nuestra Purísima é Inmaculada Madre sacóme del arrobamiento en que me hallaba. Jamás olvidaré sus palabras. Ellas me han descubierto mi porvenir; ellas me han hecho conocer la voluntad del Señor sobre mí, y, con su gracia, fielmente la cumpliré.

La Reina, que como todas las damas allí presentes, se hallaba asombrada á vista del extraordinario portento que veía y de las maravillas que acababa de oír, con voz trémula suplicó á Beatriz le dijera lo que la santísima Virgen le habia revelado.

—Dispensad señora; no puedo hacerlo ahora: sólo si os diré que para mí el tiempo que he estado encerrada ha sido un solo instante; que el cielo quiere que deje la Corte y me esconda en la soledad del claustro, y que Vos y mis compañeras podais publicar que la *Inmaculada me salvó*.

—Así lo creo, contestó llorando la Reina; pero ¿querás abandonarme? ¿no me perdonarás?

—En nada me habeis ofendido, señora, contestó Beatriz; siempre os he amado y he procurado corresponder á los muchos beneficios de que os soy deudora, y en el santo claustro seguiré amándoos, y en mis pobres oraciones nunca olvidaré vuestras soberanas bondades, y por Vos siempre pediré al Señor.

Conmovida la reina al oír esas palabras, que con el

